



Rescatar su **HERENCIA**

Los jóvenes pueden impulsar la respuesta de la sociedad a la crisis de la COVID-19, aun cuando sus efectos repercutan de lleno en ellos.

Todas las generaciones tienen un momento definitorio. Un momento de verdad en el que hacen una crítica del presente y, luchando por un futuro mejor, toman el destino en sus propias manos. Para los jóvenes de hoy —los mileniales y la Generación Z— este es su momento. Sabemos que muchos jóvenes, que ya lidian con el legado de la crisis financiera mundial, han sido golpeados con especial dureza por la pandemia. Educación interrumpida. Medios de vida trastocados.

Ansiedad y depresión por doquier. Sin embargo, los jóvenes del mundo no se han quedado pasivamente al margen. Diversas legiones de jóvenes se han movilizado como voluntarios, emprendedores sociales y pensadores para concebir un mundo más justo e inclusivo.

Cuatro jóvenes líderes de la Comunidad Global Shapers del Foro Económico Mundial debaten cómo su generación está confrontando la crisis de la COVID-19 y ayudando a sus comunidades a superarla.



**David Walcott,
Kingston, Jamaica**

Doce años después de la crisis financiera de 2008, la COVID-19 ha producido una nueva dosis de trauma mundial que afecta a las generaciones más jóvenes y más ancianas por igual. A pesar del clima tropical del Caribe, el pequeño territorio

y la fácil regulación de las fronteras, nuestros sistemas sanitarios y económicos siguen siendo vulnerables, y ahora enfrentamos repercusiones socioeconómicas que ponen en peligro el futuro de nuestra juventud.

La pandemia ha generado una sensación de incertidumbre e inestabilidad financiera, particularmente entre los mileniales que se preparaban para la transición convencional, de los estudios al trabajo y la independencia financiera.

Los jóvenes del Caribe enfrentan crecientes retos para acceder a la escalera de la riqueza, agravados ahora por la pandemia. Los mercados de trabajo se han contraído, y tanto a los mileniales educados en el país como a los repatriados les cuesta encontrar empleo, a pesar de ser graduados de eminentes universidades.

Los estudiantes enfrentan tropiezos en su educación debido a problemas del aprendizaje a distancia. Esto ha afectado especialmente a quienes pertenecen a comunidades de bajo ingreso, a pesar de los ingentes esfuerzos realizados por las instituciones educativas.

A estos retos se suma el hecho de que nuestro bienestar colectivo se ha deteriorado notablemente. Más y más personas sufren depresión y ansiedad debido al aislamiento, la fatiga por el uso de mascarillas, el uso excesivo de las redes sociales y la pérdida inesperada de familiares. Nuestras dificultades financieras se ven acrecentadas por la angustia existencial al contemplar un futuro incierto y confuso.

A pesar de esos retos, los jóvenes caribeños han demostrado su resiliencia mediante el voluntariado y la participación en esfuerzos públicos y privados de respuesta a la pandemia. En esta crisis, las autoridades regionales deben aprovechar la pujanza de nuestra juventud y realinear nuestra identidad caribeña con la innovación y el progreso. Esta visión exige invertir en oportunidades para la participación

de los jóvenes en nuestro nuevo mundo, complementadas con políticas que mejoren el acceso al aprendizaje en línea y al empleo a distancia.

Nuestras dificultades financieras se ven acrecentadas por la angustia existencial al contemplar un futuro incierto y confuso.

Será esencial adoptar políticas que reconozcan y atiendan las crecientes necesidades de salud mental para ayudar a los jóvenes caribeños en un mundo en el cual las crisis mundiales definieron nuestros años formativos. Ese apoyo puede transformar la lucha de hoy en la fuerza del mañana al prepararnos para construir un nuevo Caribe.

DAVID WALCOTT es médico y fundador y socio gerente de NOVAMED, una empresa que promueve la adopción de soluciones innovadoras de atención de la salud en los mercados emergentes.



**Tiffany Yu,
San Francisco,
Estados Unidos**

A pesar de ser uno de los países más ricos del mundo, Estados Unidos está a la cabeza en número de casos de COVID-19 y de muertes, además de lidiar con tensiones raciales, huracanes y grandes incendios forestales, y polarización política.

Todo esto ha dado lugar a una crisis económica, social y de salud mental que está afectando a los jóvenes, especialmente a aquellos con intersección de identidades oprimidas.

La pandemia está poniendo de manifiesto la grieta digital. Como la escuela y el trabajo han pasado a funcionar de modo virtual, muchos jóvenes han

Los jóvenes de todo el mundo se involucran vivamente en los debates sobre la recuperación ecológica y son optimistas acerca de la disminución de las emisiones mundiales.

quedado expuestos a una vida familiar potencialmente compleja sin conexión segura a Internet y computadoras portátiles viables.

La COVID-19 está exacerbando las crecientes desigualdades sociales. Según lo investigado por McKinsey & Company, la crisis perjudica desproporcionadamente a los estadounidenses negros, desde la mortalidad hasta las quiebras. Las perturbaciones de la educación, el aprendizaje y el empleo representan para los jóvenes la amenaza de un retroceso general.

Y la pandemia ha creado una crisis de salud mental entre nuestros jóvenes. Las órdenes de aislamiento domiciliario crean aún más tensión en los hogares donde la situación es inestable. Los jóvenes deben hacer frente al trauma y al sufrimiento por sí solos. Las medidas de distanciamiento y aislamiento social intensifican los sentimientos de soledad, ansiedad y estrés.

Pero durante la pandemia también hemos aprendido a ser ágiles, adaptables y resilientes, especialmente los jóvenes, que no ceden en su deseo de lograr un cambio social.

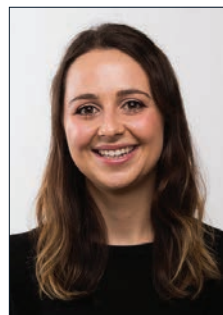
A menudo decimos que los jóvenes son el futuro. Eso significa asegurar que tengan voz y capacidad de acción para cocrear ese futuro. También debemos reconocer la intersección de identidades que pueden agravar la opresión: raza, género, orientación sexual, discapacidad o alguna combinación de esos factores. A este respecto, tengo tres propuestas concretas para las autoridades actuales:

- Involucrar a grupos diversos de jóvenes en la creación conjunta de soluciones, incluyendo al menos una persona joven en cada comisión o consejo comunal.
- Empoderar a los jóvenes mediante el acceso a la educación y el empleo, dotándolos de equipos informáticos y conectividad e invirtiendo en pequeñas empresas y emprendimientos sociales.
- Invertir en la salud mental y el bienestar general de los jóvenes enseñando en las escuelas a escuchar

con empatía y asegurando que todo aquel que necesite apoyo de salud mental pueda recibirlo.

Permitamos que los jóvenes sean parte de la solución a la crisis actual.

TIFFANY YU es una emprendedora social del área de San Francisco con la misión de promover la representación de personas con discapacidades interseccionales. Es fundadora y presidenta de Diversability y forma parte del Consejo para la Diversidad de la ciudad de San Francisco.



Ashleigh Streeter-Jones, Canberra, Australia

Tras meses de peligrosos incendios forestales, mi comunidad de Canberra estaba a solo dos meses de enfrentar el siguiente desafío: la COVID-19. A diferencia de esos incendios la pandemia provocó temor e incertidumbre en todo el mundo.

Esta crisis afecta especialmente a las personas vulnerables: los jóvenes y los ancianos, los pobres y los sin hogar, las personas con enfermedades preexistentes y aquellas en situación migratoria incierta. La pandemia ha evidenciado y exacerbado la desigualdad mundial; tenemos un largo camino por recorrer para crear un mundo más igualitario.

Los jóvenes de la geográficamente amplia región del Pacífico enfrentan muchos de los mismos desafíos relacionados con la pandemia. La COVID-19 ha empeorado la inseguridad laboral y financiera. Los gobiernos están trabajando arduamente para restaurar el empleo, pero aun así los jóvenes estarán subempleados en los sectores afectados por la recesión mundial.

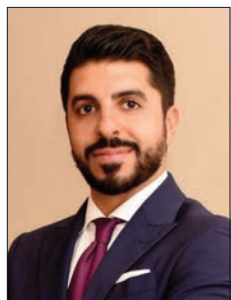
Muchos jóvenes, especialmente los de entornos socioeconómicos más bajos, han sufrido

interrupciones en su educación porque carecen de los dispositivos necesarios y un servicio de Internet estable para estudiar desde casa. Organizaciones comunitarias y grupos con fines lucrativos han realizado talleres en línea para ayudar a la gente a perfeccionar sus capacidades productivas, pero muchos jóvenes no tienen acceso a ellos. La salud mental también ha demostrado ser un reto significativo. La alteración de las rutinas, la incertidumbre, el aislamiento y la soledad de los confinamientos han provocado ansiedad y depresión.

Sin embargo, los cambios crean oportunidades. Los jóvenes de todo el mundo se involucran vivamente en los debates sobre la recuperación ecológica y son optimistas acerca de la disminución de las emisiones mundiales. Del mismo modo, muchos jóvenes han adoptado un espíritu emprendedor, invirtiendo en sí mismos y en sus comunidades. Aprovechando esta oportunidad, comencé un proyecto, Raise Our Voice (Alcemos nuestra voz), que trabaja para mejorar las habilidades de jóvenes mujeres y personas no binarias de entornos diversos para que sean líderes en el proceso público de toma de decisiones. Esto generó una comunidad en línea comprometida, lista para estar a la vanguardia de un cambio positivo.

Durante la COVID-19, los centros Global Shaper Hubs del Foro Económico Mundial han organizado visitas virtuales, colectas de alimentos y redacción de cartas para los necesitados. Es para mí un privilegio pertenecer a un grupo que se adapta rápidamente a los cambios y piensa creativamente sobre la forma de dar apoyo a la comunidad. La COVID-19 seguirá siendo un desafío, pero me enorgullece ser parte de la juventud que trabaja para crear un mundo mejor.

ASHLEIGH STREETER-JONES es una activista de la interseccionalidad de género que ha dedicado gran parte de su carrera a trabajar con los jóvenes y darles un lugar en el debate.



Hamad AlMahmeed, Manama, Bahrein

Los jóvenes del mundo pueden haber quedado a salvo de los efectos sanitarios más perniciosos del coronavirus, pero la consiguiente crisis económica ha frenado el comienzo de sus

carreras e interrumpido la educación de muchos hombres y mujeres jóvenes en todo el mundo. El Reino de Bahrein previó tempranamente estos efectos en cadena y trabaja de forma incansable y proactiva para resguardar a los jóvenes bahreiníes de las consecuencias más peligrosas de la pandemia.

El gobierno ha adoptado un enfoque ecuánime y empírico en un esfuerzo deliberado para proteger la salud de sus ciudadanos y residentes y salvaguardar al mismo tiempo la integridad económica del país. Lograr el equilibrio apropiado requiere una infraestructura ágil, con la flexibilidad necesaria para adecuarse y responder a una realidad en rápida evolución. En ello, el papel de los jóvenes de Bahrein es decisivo.

El Grupo de Trabajo Nacional para Combatir el Coronavirus fue creado antes de que Bahrein registrara su primer caso confirmado del virus, con el objetivo de dar una respuesta integral de todo el gobierno. Al dirigir el centro neurálgico de ese grupo, trabajo con hombres y mujeres jóvenes de todos los ámbitos y campos profesionales, que se destacan por su entusiasmo y creatividad.

Muchas de nuestras apreciadas soluciones han surgido por iniciativa de jóvenes integrantes del equipo. Se establecieron estaciones de pruebas de COVID desde el automóvil en estacionamientos no utilizados, y los autobuses públicos fueron convertidos en unidades móviles de pruebas. También hay líderes bahreiníes jóvenes en la mayoría de las actividades del grupo de trabajo, incluidos los equipos de rastreo de contactos y planes de pruebas.

La innovación impulsada por estos miembros ha sido crucial para la consecución de la estrategia de contención de Bahrein. Desde los voluntarios que trabajan en el centro de atención telefónica COVID-19 de Bahrein hasta los supervisores y médicos del centro neurálgico del grupo de trabajo, los infatigables jóvenes del país están demostrando su valía en los tiempos más difíciles. Estoy convencido de que ellos liderarán el cambio hacia la recuperación y la prosperidad. **FD**

HAMAD ALMAHMEED es Subsecretario de Estudios y Políticas Públicas en la Oficina del Primer Viceministro Adjunto de Bahrein y actualmente dirige la oficina de lucha establecida para combatir la COVID-19 en ese país.